

IMMANUEL KANT: LA RAZÓN SIN ATADURAS

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/immanuel-kant-razon-sin-ataduras_15093

"Dos cosas llenan mi ánimo de creciente admiración y respeto, cuanto más reflexiono sobre ellas: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí". El filósofo alemán sintetizaba en esta frase (extraída de la *Crítica de la razón práctica*, tal vez su obra más influyente en vida) las dos grandes cuestiones que le habían ocupado en sus casi cuarenta años como profesor: la naturaleza del mundo tangible y las motivaciones del comportamiento humano."

Abel G.M.

Periodista especializado en historia y paleontología

Una de las historias más populares sobre Immanuel Kant dice que su vida era tan estricta y regular que sus vecinos ajustaban sus relojes al verlo salir para su paseo de las tres y media de la tarde, siempre puntual hiciera el tiempo que hiciese. Este capítulo no deja de ser una manifestación anecdótica de



un carácter profundamente metódico y abierto a la crítica constante: después de que le plantearan varias carencias de sus primeras obras, **Kant estuvo diez años sin publicar para dedicarlos a la reflexión** y regresar con la primera de sus obras plenamente maduras, la *Crítica de la razón pura*.

Immanuel Kant buscó, por encima de todo, enseñar al ser humano a pensar por sí mismo y a rechazar los dogmas de todo tipo

Immanuel Kant buscó, por encima de todo, **enseñar al ser humano a pensar por sí mismo** y a rechazar los dogmas de todo tipo, que destruyen la razón y someten el libre pensamiento a ideas fijas. No por ello negaba la importancia del conocimiento previo, al contrario, lo consideraba imprescindible como punto de partida.

En este sentido, logró combinar el racionalismo -para el cual la razón es el motor principal en la búsqueda del conocimiento- con el empirismo -que acentúa el papel de la experiencia y la evidencia comprobable-, como caminos complementarios y no excluyentes. El pensamiento kantiano se convirtió así en **uno de los más influyentes de la Ilustración**.

EL MAESTRO KANT

Emanuel Kant nació el 1724 en Königsberg (actual Kaliningrado), entonces perteneciente a la Prusia Oriental, en el seno de una familia profundamente religiosa de la que recibió una **educación muy estricta y dogmática**. A pesar de que su pensamiento lo llevaría en dirección opuesta, siempre

conservó un gran cariño por su familia. Con 16 años ingresó en la Universidad Albertina de Königsberg para **estudiar filosofía y ciencias**; por desgracia, el infarto y posterior muerte de su padre lo llevaron a abandonar la universidad siete años más tarde, aunque no los estudios, que prosiguió por su cuenta. Tras aprender hebreo, cambiaría su nombre a Immanuel.

Fue el primero y más importante representante del **criticismo** y precursor del **idealismo alemán**. Es considerado como uno de los pensadores más influyentes de la **Europa moderna** y de la **filosofía universal**. Además es uno de los últimos pensadores de la **modernidad**, anterior a la **filosofía contemporánea**, cuyo origen suele situarse en 1831 tras la muerte de **Hegel**.

Kant distingue tres preguntas filosóficas⁶⁷ a las que dedica sus obras capitales: «¿Qué puedo conocer?» en la **Crítica de la razón pura**,⁸ calificada generalmente como un punto de inflexión en la historia de la filosofía, en la que investiga la estructura misma de la **razón**; «¿Qué debo hacer?» con la **Crítica de la razón práctica** (centrada en la **ética**) y **La metafísica de las costumbres** (con una parte acerca de la doctrina de la **virtud** y la otra centrada en la doctrina del derecho);⁹ y «¿Qué puedo esperar?» en la **Crítica del juicio** (donde investiga acerca de la **estética** y la **teleología**). Estas tres preguntas pueden resumirse en una: «¿Qué es el hombre?»¹⁰ Asimismo, Kant propuso que la **metafísica** tradicional se puede reinterpretar a través de la **epistemología**, ya que podemos encarar problemas metafísicos cuando entendemos y relacionamos la fuente con los límites del conocimiento.

Kant adelantó importantes trabajos en los campos de la **ciencia**, el **derecho**, la **epistemología**, la **moral**, la **religión**, la **política** y la **historia** habiendo logrado, inclusive, una síntesis entre el **empirismo** y el **racionalismo**. Aceptando que si bien todo nuestro conocimiento empieza con la experiencia, no todo procede de ella,¹³ dando a entender que la razón juega un papel importante. Kant argumentaba que la experiencia, los **valores** y el significado mismo de la vida serían completamente subjetivos si no hubiesen sido subsumidos por la razón pura, y que usar la razón sin aplicarla a la experiencia, nos llevaría inevitablemente a ilusiones teóricas.

En su doctrina del **idealismo trascendental**, Kant argumentó que el **espacio** y el **tiempo** son meras "**formas de intuición**" que estructuran toda experiencia y, por lo tanto, si bien las "cosas en sí mismas" («**noúmeno**») existen y contribuyen a la experiencia, no obstante son distintas de los objetos de la experiencia («**fenómeno**»). Kant trazó un paralelo con la **revolución copernicana** («giro copernicano») en su propuesta de que los objetos de los sentidos deben ajustarse a nuestras formas espaciales y temporales de la **intuición** y que, en consecuencia, podemos tener un conocimiento **a priori** de los objetos de los sentidos. Kant sostiene que la razón pura forma ideas que no pueden probar su realidad, pero tienen usos prácticos.

El pensamiento kantiano fue muy influyente en la Alemania de su tiempo, puesto que proyectó la filosofía más allá del debate entre el empirismo y el racionalismo. Fichte, Schelling, **Hegel** y Schopenhauer se vieron a sí mismos expandiendo y complementando el sistema kantiano, de modo que con él justificaban el idealismo alemán. Hoy en día, Kant continúa teniendo una gran influencia en la filosofía analítica y continental.¹

En el ámbito científico, Kant desarrolló pensamientos físicos, geológicos y astronómicos. Formuló correctamente la hipótesis de que el sistema solar se formó de una gran nebulosa.¹

LAS CRÍTICAS DE LA RAZÓN

¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Immanuel_Kant

LA RAZÓN ES EL HOMBRE²

Immanuel Kant sostenía que podemos conocer la apariencia de las cosas, pero no su esencia porque el entendimiento es limitado.

Hay un acuerdo generalizado en considerar a Immanuel Kant como el padre de la filosofía moderna. Y aquí se acaba el consenso porque la complejidad de su pensamiento permite diversas interpretaciones, entre otros motivos, porque el profesor de Königsberg introdujo importantes matizaciones sobre el sentido de su obra al final de su vida.

Intentar explicar a Kant incurre en el riesgo de distorsionar o simplificar su legado, por lo que sólo cabe remitir a la lectura de su “Crítica de la razón pura”, publicada en 1781 y revisada seis años después. En ella se interroga sobre la naturaleza del conocimiento, sus límites y la posibilidad de una ciencia universal.

Kant intentaba **superar el callejón sin salida** al que llevaba el **empirismo de Locke y Hume**, que, al afirmar la experiencia sensible y particular como única fuente de conocimiento, hacía imposible la existencia de leyes de carácter objetivo y universal. También se daba cuenta de las limitaciones del racionalismo cartesiano, que sacaba sus conclusiones de una razón innata al margen de la observación empírica.

Por tanto, el gran reto que se plantea Kant es dar una estructura inteligible a los hechos “singulares y amorfos” que existen fuera del sujeto. Ello sólo será posible si nuestro entendimiento es capaz de formular juicios sintéticos a priori, que, a partir de la observación, tengan validez universal.

Kant construye todo su edificio conceptual sobre la base de estos juicios sintéticos a priori, que son necesarios y objetivos. Son objetivos porque son formulados a partir de la experiencia y son necesarios porque son de validez universal. Pero, a diferencia de Aristóteles o Leibniz, quien confiere esa universalidad al conocimiento es el sujeto y no el mundo externo.

Esto es esencial porque la estructura inteligible de la realidad reside en las formas y las categorías del conocimiento que son inherentes al sujeto, que es quien proporciona el sentido a una naturaleza externa, amorfa y caótica. Por ello, el pensamiento de Kant es una filosofía del sujeto y el conocimiento es “trascendental” en la medida que va más allá de la percepción.

Este período le permitió madurar su pensamiento y publicar en 1781 la primera de sus obras plenamente maduras y seguramente la más famosa: *Crítica de la razón pura*, que en su momento no tuvo muy buena acogida, principalmente por su estilo denso y pesadamente académico. Era la primera parte de una serie de obras a la que seguirían *Crítica de la razón práctica* (1788) y *Crítica del juicio* (1790). La segunda fue la más influyente en vida del autor y **un nuevo comienzo para una rica producción** que, sin embargo, continuó encontrando grandes resistencias por el estilo tremendamente complicado.

La inclinación de Kant a cuestionarlo todo le valió enemistades importantes: el rey prusiano Federico Guillermo II le instó a moderar el contenido de sus obras, especialmente tras la Revolución Francesa. Incluso después de su muerte, el papa Pío VIII prohibió la lectura de *Crítica de la razón pura* bajo amenaza de excomunión. A pesar de vivir en el apogeo de la Ilustración, Kant veía con pesimismo que esa época de mayor conocimiento no conducía a un mundo mejor, sino que las viejas

² <https://www.alejandradeargos.com/index.php/es/completas/42-filosofos/41857-kant-biografia-pensamiento>

estructuras de poder eran reemplazadas por otras nuevas: por pocos meses no llegaría a ver a Napoleón proclamarse emperador.

UN CARÁCTER EXTREMAMENTE METÓDICO

Lo que más trascendió de la vida personal de Kant fue su carácter meticuloso y disciplinado, rayando lo maniático e hipocondríaco: razones para lo último no le faltaban ya que **su salud fue delicada desde pequeño**, lo que contrastaba con inflexibles costumbres que a veces le eran perjudiciales, como dormir poco y salir siempre a dar a su paseo de la tarde sin importar el tiempo que hiciera.

No siempre fue así; en esta faceta **influyó su amistad con el comerciante Joseph Green**, británico de hábitos escrupulosamente ingleses, de quien se dice que un día le dio una lección extrema: Kant se presentó un minuto tarde a una cita y su amigo, ni corto ni perezoso, se marchó al no verlo llegar a la hora justa a la que habían quedado, dejando a Kant corriendo tras su coche.

Kant era famoso por su carácter meticuloso y disciplinado, rayando lo maniático e hipocondríaco, lo que contrastaba con inflexibles costumbres que a veces le eran perjudiciales

Entrado en la vejez, su salud física y mental empeoró notablemente a causa de una **arterioesclerosis cerebral**, posiblemente agravada por el exceso de trabajo y el sueño escaso que caracterizaban su rutina. En los últimos años los síntomas eran evidentes: falta de equilibrio, problemas para caminar, narcolepsia y señales de demencia. Aun así siguió escribiendo hasta un año antes de su muerte, cuando ya contaba casi 80 años. Finalmente **murió el 12 de febrero de 1804** en la misma Königsberg donde había transcurrido su vida, dejando tras de sí uno de los legados más importantes de la filosofía moderna.